

plaza pública para la edición del 22 de octubre de 1992

% Nuevos senadores

% Oscuros caminos

miguel ángel granados chapa

Hoy se realiza la sesión preparatoria del Senado de la República, de cara al periodo ~~de sesiones~~ que empieza el primero de noviembre. Algunas nuevas caras aparecerán en el recinto de Xicotèncatl, ya que varios senadores pidieron o solicitarán licencia, luego de que fueron designados candidatos a gubernaturas. Uno de ellos se llama Orlando Arvizu Lara, y ocupará el escaño que deja vacante Jesús Murillo Karam, de quien ha sido suplente. Esta última circunstancia les permitió trabajar de consuno en el proceso preelectoral que concluyó con el destape de Murillo Karam.

En esa situación, Arvizu Lara tenía ante sus propios ojos una doble oportunidad de avance político. Por un lado, se había erigido en precandidato a la gubernatura, pero tenía mucho menor posibilidad de recibir la candidatura, que el titular de su senaduría. En cambio, si como aconteció desafortunadamente para los hidalguenses, Murillo Karam recibía la investidura, Arvizu Lara quedaría en su lugar. De modo que trabajó para el logro de uno de los dos propósitos.

Lo hizo mientras desempeñaba la representación del comité nacional del PRI en Baja California. Como su compañero de tándem, que lo era en Oaxaca, Arvizu Lara pretendió que esa tarea significara un mérito en campaña que debiera ser tenido en cuenta a la hora de la selección del candidato a gobernador. Esa actitud encierra un gran desdén hacia el priísimo local, colonizado así desde la metrópoli, y hacia los candidatos cuya figura queda disminuida por la presencia del coordinador, antiguamente llamado delegado (pues ya se sabe que la reforma más trascendente, de las efectivamente llevadas a cabo a raíz de la decimocuarta asamblea del PRI, fue ese cambio de designación).

Sea o no verdad que el coordinador es el autor del éxito o el fracaso de una campaña, Arvizu Lara procuró practicar una alquimia informativa en que es experto, para transmutar los deplorables resultados de su partido en éxitos loables. Es cierto que numéricamente la votación priísta se incrementó notablemente. Pero es el caso que ahora tres de los cuatro ayuntamientos bajacalifornianos son gobernados por el PAN, frente a dos antes de la intervención de Arvizu Lara; y la Cámara local de diputados, está bajo el control de las fracciones panista y del PRD, en vez de la eventual mayoría que el PRI lograba conseguir en la anterior legislatura. Por si eso fuera poco, Arvizu Lara protagonizó protestas que ya las quisiera la más insurrecta oposición, en abierta incongruencia con los denuestos que asestan los priístas a

rostros

de Hidalgo,

de modo



quienes, con verdadero motivo, impugnan la prepotencia del partido de Estado.

Había, en realidad, un tercer objetivo para este tirador de postas, que lanza varios disparos a ver cuál da en el blanco. Columnas políticas sobre las que ejerce influencia lo mencionaban con posibilidad de ser subsecretario de Desarrollo Social, tan pronto se hiciera cargo de la nueva oficina el saliente líder del PRI Luis Donald Colosio. Este había designado coordinador en BC a Arvizu Lara, es cierto, y eso podía hablar de la estrecha vinculación entre ambos de que alardeaba por sí o por interpósitas personas. Pero antes Colosio había tenido que prescindir, en enero de 1990, de sus servicios como secretario de prensa del comité nacional priísta.

Dueño de una sabida aunque simulada presencia en varios espacios periodísticos, Arvizu Lara, ~~de consuno con su titular,~~ por la combinación de intereses de que hablamos, organizó la más ruin precampaña electoral hidalguense de que se tenga memoria, soltando calumnias, infundios e insultos a diestro y siniestro. No estaban solos en ese empeño, pues Octavio Soto, un ex funcionario del gobierno encabezado por Jorge Rojo Lugo (que fue además director de Conciliación Agraria bajo el mismo jefe) contendió con ellos en degradar el proceso. De allí que, en apariencia, Arvizu Lara y Murillo Karam aparecieran como víctimas también de modos en que participaban.

Su eficacia en ese quehacer hizo senador propietario a Arvizu Lara. Su antiguo jefe Humberto Lugo Gil no hallará gratificación en compartir con él la representación hidalguense en la Cámara federal.

En algún momento

en  
~~el~~ con Murillo Karam,

---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Nuevos senadores

Oscuros caminos

**H**oy se realiza la sesión preparatoria del Senado de la República, de cara al periodo que empieza el primero de noviembre. Algunos nuevos rostros aparecerán en el recinto de Xicoténcatl, ya que varios senadores pidieron o solicitarán licencia, luego de que fueron designados candidatos a gubernaturas. Uno de ellos se llama Orlando Ar-

vizu Lara, y ocupará el escaño que deja vacante Jesús Murillo Karam, de quien ha sido suplente. Esta última circunstancia le permitió trabajar de consuno en el proceso preelectoral que concluyó con el destape de Murillo Karam.

En esa situación, Arvizu Lara tenía ante sus propios ojos una doble oportunidad de avance político. Por un lado se había erigido en precandidato a la gubernatura de Hidalgo, pero tenía mucho menor posibilidad de recibir la candidatura, que el titular de su senaduría. En cambio, si como aconteció, desafortunadamente para los hidalguenses, Murillo Karam recibía la investidura, Arvizu Lara quedaría en su lugar. De modo que trabajó para el logro de uno de sus dos propósitos.

Lo hizo mientras desempeñaba la representación del comité nacional del PRI en Baja California. Como su compañero de tandem, que lo era en Oaxaca, Arvizu Lara pretendió que esa tarea significara

un mérito en campaña que debiera ser tenido en cuenta a la hora de la selección del candidato a gobernador. Esa actitud encierra un gran desdén hacia el priísmo local, colonizado así desde la metrópoli, y hacia los candidatos cuya figura queda disminuida por la presencia del coordinador, antiguamente llamado delegado (pues ya se sabe que la reforma más trascendente, de las efectivamente llevadas a cabo a raíz de la decimocuarta asamblea del PRI, fue ese cambio de designación).

Sea o no verdad que el coordinador es el autor del éxito o el fracaso de una campaña, Arvizu Lara procuró practicar una alquimia informativa en que es experto, para transmutar los deplorables resultados de su partido en éxitos loables. Es cierto que numéricamente la votación priísta se incrementó de modo notable. Pero es el caso que ahora tres de los cuatro ayuntamientos bajacalifornianos son gobernados por el PAN, frente a dos antes de la intervención de Arvizu Lara; y la Cámara local de diputados está bajo el con-

trol de las fracciones panista y del PRD, en vez de la eventual mayoría que el PRI lograba conseguir en la anterior legislatura. Por si eso fuera poco, Arvizu Lara protagonizó protestas que ya las quisiera la más insurrecta oposición, en abierta incongruencia con los denuestos que asestan los priístas a quienes, con verdadero motivo, impugnan la prepotencia del partido de Estado.

Había, en realidad, un tercer objetivo para este tirador de postas, que lanza varios disparos a ver cuál da en el blanco. Columnas políticas sobre las que ejerce influencia lo mencionaban con posibilidad de ser subsecretario de Desarrollo Social, tan pronto se hiciera cargo de la nueva oficina el saliente líder del PRI Luis Donald Colosio. Este había designado coordinador en BC a Arvizu Lara, es cierto, y eso podía hablar de la estrecha vinculación entre ambos de que alardeaba por sí o por interpósitas personas. Pero antes Colosio había tenido que prescindir, en enero de 1990, de sus servi-

cios como secretario de prensa del comité nacional priísta.

Dueño de una sabida aunque simulada presencia en varios espacios periodísticos, Arvizu Lara, en acuerdo con Murillo Karam, por la combinación de intereses de que hablamos, organizó la más ruin precampaña electoral hidalguense de que se tenga memoria, soltando calumnias, infundios e insultos a diestro y siniestro. No estaban solos en ese empeño, pues Octavio Soto, un ex funcionario del gobierno encabezado por Jorge Rojo Lugo (que fue además director de Conciliación Agraria bajo el mismo jefe) contendió con ellos en degradar el proceso. De allí que, en apariencia, Arvizu Lara y Murillo Karam aparecieran en algún momento como víctimas también de modos en que participaban.

Su eficacia en ese quehacer hizo senador propietario a Arvizu Lara. Su antiguo jefe Humberto Lugo Gil no hallará gratificación en compartir con él la representación hidalguense en la Cámara federal.